

«¡TRANQUILA, ABUELA! TENGO SHORT DEBAJO DE LA POLLERA»

“RELAX GRANDMA! I’M WEARING SHORTS
UNDER MY SKIRT”

«RELAXA, VÓ! ESTOU VESTINDO UM SHORT
POR BAIXO DA SAIA»

Claudia Rodríguez Maristán

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: clrodriguezmaristan@gmail.com

ORCID: 0009-0003-7617-4656

Recibido: 16/3/2024

Submitted: 16 March 2024

Recebido: 16/3/2024

Aceptado: 7/5/2024

Accepted: 7 May 2024

Aceite: 7/5/2024

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

RODRÍGUEZ MARISTÁN, C. (2024). «¡Tranquila, abuela! Tengo short debajo de la pollera». *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(1), 35-47.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.2

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

El presente artículo muestra algunos de los discursos que se observan en la clínica psicoanalítica actual en los que las mujeres expresan sus malestares y la búsqueda de nuevas modalidades de subjetividad. Al mismo tiempo, invita a reflexionar sobre la postura ético-profesional de los psicoterapeutas psicoanalíticos ante los atravesamientos sociohistóricos y la mirada desde la perspectiva de género, que habilite a alojar la diversidad de sentires y vivencias.

Palabras clave: género, psicoanálisis, transgeneracional, subjetividad.

Abstract

This article presents some of the discourses observed in current psychoanalytic clinics where women express their discomfort and search for new forms of subjectivity. At the same time, it invites reflection on the ethical-professional stance of psychoanalytic psychotherapists in the face of socio-historical intersections and a gender perspective that enables the accommodation of diverse feelings and experiences.

Keywords: gender, psychoanalysis, transgenerational, subjectivity.

Resumo

Este artigo apresenta alguns dos discursos observados nas clínicas psicanalíticas atuais, nos quais as mulheres expressam seu desconforto e a busca por novas modalidades de subjetividade. Ao mesmo tempo, nos convida a refletir sobre o posicionamento ético-profissional dos psicoterapeutas psicanalíticos diante das experiências sócio-históricas e a visão na perspectiva de gênero, que nos permite acomodar a diversidade de sentimentos e experiências.

Palavras-chave: gênero, psicanálise, transgeracional, subjetividade.

INTRODUCCIÓN¹

Este artículo fue presentado en las XV Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género (2022), que llevaba por nombre *El género... ¿en llamas? La interpelación de las subjetividades y de los feminismos actuales a los discursos psicoanalíticos*. Este título me llevó a pensarme en los múltiples atravesamientos que conllevan las diversas formas de ser mujer en la actualidad y sus manifestaciones en la clínica.

Abuelas, madres, hijas, nietas y el devenir de nuevas generaciones que, desde el acto más simple hasta el más rebelde, buscan mostrar sus divergencias ante los mandatos y estereotipos que sostenían formas de ser, actuar y pertenecer a una familia o a un grupo etario, o de relacionarse sexoafectivamente. A partir del relato de sus malestares, sus luchas internas y también las luchas sociales, conocemos sus deseos, pensamientos y sentires, que buscan la construcción de nuevas subjetividades en lo intergeneracional, para ser pensadas, escuchadas y miradas desde un lugar diferente. Estos relatos dejan en evidencia el malestar que generan estos movimientos a nivel psíquico.

DE LOS MANDATOS INTERGENERACIONALES A LA DESOBEDIENCIA GENERACIONAL

El vínculo intergeneracional entre mujeres, la transmisión de saberes, conocimientos y formas de hacer, entre otras actividades, de unas a otras, surgen en el relato clínico de pacientes. Algunas mujeres lo traen como una forma de comprender las vivencias actuales por las cuales transitan, otras lo mencionan desde la crítica y la desobediencia hacia las generaciones que les anteceden. La *desobediencia* (sinónimo

¹ La editora María de los Ángeles Maseda aprobó este artículo.

de *indisciplina*, de *transgresión*, de *resistencia*, de *rebeldía*) se considera aquí como una acepción positiva y necesaria para generar quiebres o rupturas, y, consecuentemente, salirse de los mandatos que sostienen prácticas patriarcales hegemónicas. Sin embargo, tal actuar conlleva una carga pesada para muchas pacientes mujeres, ya que son tildadas de forma negativa o pasan a ser unas desconocidas para sus familiares o su entorno afectivo. Implica, por ende, la manifestación de diversas formas de dolor y sufrimiento por no poder o no querer responder a los mandatos intergeneracionales que se les imponen en una época.

En este sentido, por ejemplo, una paciente adolescente plantea con mucho dolor que su abuela no puede verla como es, no siente que la apruebe desde sus capacidades ni le da lugar a sus intereses. Su abuela le demanda que se prepare para lo que se espera que sea a futuro: «una esposa que sepa hacer las tareas domésticas»; y desde esta expectativa la invita a realizar las actividades juntas, lo cual ocasiona malestar en el vínculo que se va configurando entre ellas. A partir de este relato, podemos pensar cómo una generación no siempre empatiza con las venideras. Esta abuela no logra escuchar el sufrimiento de esta *otra*, pues demanda que su nieta, por ser mujer, ocupe los lugares que considera se le han asignado a partir de la división sexual.

Es necesario recordar que «la subjetividad se construye social e históricamente y la praxis social de los individuos determina inscripciones no solo en el psiquismo consciente, sino también en áreas no conscientes» (Fernández, 2021, p. 92). La abuela sostiene lo aprendido en una época y sus vivencias, aspectos que para ella no son cuestionables y que, por ende, representan un orden social, cultural y simbólico inamovible e incambiable. En ese entonces, la mujer debía estar al servicio y al cuidado de los otros, naturalizando su papel en lo doméstico y reproductivo. Esto perpetuaba desigualdades a nivel familiar, dado que las mujeres quedaban aisladas y fuera de la órbita pública y social, lo cual restringía sus capacidades y desarrollo en otros espacios. Mientras, los varones accedían a la circulación social, cultural y política.

A partir de los cambios que se produjeron con el surgimiento de la sociedad industrial, emerge esta representación de familia y se producen modificaciones en ella como unidad económica. Al respecto, Fernández (2021) plantea:

Esta separación del lugar productivo del lugar familiar va creando las condiciones que harán posible el aislamiento de las mujeres de los centros urbanos en la familia nuclear, dentro de la cual las mujeres consolidarán una función social muy específica, tal como lo es la maternidad. Dicha función implica, por cierto, una praxis social bien delimitada: crianza de los hijos y trabajo doméstico no remunerado. (p. 89)

Podemos observar, entonces, que estas características se fueron naturalizando y se las pasó a considerar como partes «esenciales» de la mujer, lo cual dio lugar a un modelo femenino que se considera como tradicional (Meler, 1994; Tajer, 2020). Según Tajer (2020), este modo tradicional de subjetivación del género femenino configuraría la vida para estas mujeres en base a los ideales de la maternidad y la conyugalidad; las demás áreas quedan reservadas para los varones. Esto conlleva, a su vez, una distribución asimétrica, tanto desde lo económico como en lo referente al poder. El lugar de la mujer, en este sentido, queda signado por «una representación hegemónica que ha tenido un fuerte impacto en la conformación del ideal» (Tajer, 2020, p. 30), lo que delimita el despliegue libidinal de las pulsiones hostiles y eróticas, así como la configuración del narcisismo. Esta mirada pasa a universalizarse y ocasiona que las multiplicidades de sentires se vean opacadas; se empuja, así, a un modelo de ser mujer de una época.

Volviendo a la adolescente y sus vivencias, arribamos a que su malestar se asienta en su necesidad de ser mirada y reconocida, tanto por su abuela como por otras mujeres en su familia. Este reconocimiento es crucial para que ella pueda devenir sujeta de sufrimiento en esta trama familiar. Vivimos en una sociedad donde el narcisismo y la imagen de uno mismo son fundamentales para la constitución

de la autoestima. En esta situación, la autoestima de la adolescente se ha visto lesionada por los desequilibrios narcisistas (Carril, 2000), que se manifiestan en síntomas como depresión, tristeza, angustia, malestares a nivel corporal, alteraciones del sueño, ansiedades, entre otros. Estos desequilibrios se generarían por el no cumplimiento del ideal del yo, el cual se fue conformando a partir del entramado intra e intersubjetivo, pero que en este tiempo entra en conflicto al buscar investir nuevos modelos, nuevas representaciones, que darán lugar a nuevos ideales. Estos movimientos conllevan diferentes duelos.

Sobre este proceso de duelo Carril (2000) propone que

el psiquismo se enfrenta a un trabajo de duelo similar al que debe abocarse cuando el objeto es lo perdido. Implica la desligazón y nuevas ligaduras a través de la investidura de otros ideales del yo, más plásticos, más acordes con la realidad compleja y cambiante de las posiciones que hombres y mujeres ocupan en este momento histórico y con los efectos de estos cambios en la relación entre los géneros. (p. 141)

Estos desprendimientos, por ende, si bien son sentidos como necesarios, no transcurren por un camino simple ni grato para muchas mujeres. Las luchas internas de quiénes son y quiénes quieren ser quedan al descubierto. Es necesario prestar atención para abordar y elaborar intrapsíquicamente los cambios, permitiendo que el yo se restablezca a partir de las nuevas simbolizaciones interiorizadas que formarán parte de las demás instancias psíquicas.

De lo expuesto surgen nuevos modos de subjetivación, como los «modos innovadores de subjetivación de género femenino» (Tajer, 2020, p. 35). Según Tajer (2020), estos comienzan a evidenciarse a comienzos del siglo XXI, la maternidad y la vida conyugal pasan a ser una opción y el ámbito laboral cobra mayor relevancia para lograr autonomía. Agrega que la diversidad se convierte en un medio para tomar contacto con estas nuevas expresiones subjetivas. Esta puede irse construyendo a partir de pequeñas modificaciones en el cotidiano y en el accionar, pero que conllevan grandes desafíos en la existencia

de las mujeres. De ello vamos teniendo noticias a partir del discurso que es traído en la clínica.

Un ejemplo de esto lo constituyen las salidas ingeniosas que algunas mujeres despliegan para poder hacer aquello que está pautado socialmente aún hoy para los varones. Desde este lugar, una paciente adulta joven recuerda una vivencia en donde, al trepar un árbol, su abuela le llama la atención porque estaba de pollera. Hábilmente, la paciente había buscado una alternativa para poder realizar esta actividad, y respondió: «¡Tranquila, abuela! Tengo short debajo de la pollera».

A partir de una respuesta controvertida, que encierra cierto monto de desobediencia, busca apaciguar a una mujer de otra época y va dando lugar a lo diverso, a otra forma de hacer-ser ya desde temprana edad. Esta joven mujer, en el cuestionamiento y la búsqueda de la conformación de su identidad, trae a su niña interna a la escena terapéutica. Su felicidad al trepar a los árboles en su niñez y sentirse capaz de realizar diferentes actividades, al igual que todos, permite ir visualizando el disfrute a partir de su cuerpo, de la potencia y los logros que alcanza con este. El cuerpo va cobrando otra dimensión y visibilidad para esta paciente, alejada de los estereotipos de belleza de la época. Por otra parte, lejos está de querer ser igualada al género masculino o a la libertad masculina, sino que refiere a la expresión de deseo de poder ser y hacer como una mujer diferente, desde sus propios intereses, desde lo lúdico y creativo, que hoy siguen siendo parte de su vida cotidiana.

Para seguir pensando y comprendiendo el modo innovador, Tajer (2020) agrega otras características de las mujeres: pueden expresar su hostilidad, experimentan con más libertad la vida erótica y aceptan la coexistencia de varios ideales que implican mayores demandas para ser cumplidos, como, por ejemplo, si han decidido maternar y tener éxito laboral. Aunque tienen más libertad en la toma de decisiones, también surgen nuevos niveles de sufrimiento, producto de la sobreexigencia para cumplir con los logros propuestos.

Como se ha ido ilustrando, en el quehacer clínico surge cada vez más el discurso de mujeres que ya no quieren ocupar ciertos lugares

que se han naturalizado por generaciones y reclaman que no se sigan manteniendo los sesgos binarios y las desigualdades encubiertas. Se rebelan frente a actos que algunos sujetos consideran como «normales» o «esperables» a nivel social, motivo por el cual no son cuestionados y pasan a ocasionar diversas formas de lo que Fernández (2009) ha descrito como violencia invisible. Un claro ejemplo de esto es el caso mencionado anteriormente, en donde para la abuela es normal la solicitud que realiza a su nieta mujer, sin entender el porqué de su malestar. O aquellas actividades que en la niñez quedan sesgadas por el sexo biológico, como en juegos y juguetes.

Como psicoterapeutas psicoanalíticas es parte de nuestro compromiso y de una postura ético-política no caer en invisibilizar o acallar este malestar que denuncia y puja por encontrar otras formas de resolución, que van de la mano del momento sociohistórico y que permiten a nuevas generaciones la búsqueda de salidas, el no callar, sino gritar más fuerte —o como pueden— sus malestares y conflictos. A su vez, debemos comprender que los modos de subjetivación no son rígidos ni estancos, sino que pueden coexistir y generar matices.

NUEVAS REFERENCIAS SUBJETIVANTES

En los relatos que emergen en la clínica se evidencia el valor de la mirada intergeneracional, de otras modalidades de ser mujer y de la búsqueda del reconocimiento desde una apreciación que no enjuicie o caiga en la crítica inhabilitadora, que no obture las modalidades de expresiones de deseos, sino que permita la construcción de nuevas subjetividades. Esta búsqueda comienza y se asienta primeramente en el entramado familiar, para luego buscar en el afuera, en lo exogámico, nuevas formas de identificaciones. Es importante aquí considerar los aportes de Rojas (2013), quien nos muestra la relevancia de las dimensiones social y vincular, que se encuentran entrelazadas y van aportando en el devenir singular de cada identidad. Esto conlleva ser producto y productora de un determinado

tiempo, crear nuevos escenarios para que se generen otras formas de relacionamiento.

Ante el agotamiento que provoca la búsqueda de modelos femeninos en el entorno cercano que hayan logrado otras formas de subjetividad al romper con los lugares que se esperaba que ocuparan de acuerdo con los mandatos mencionados anteriormente, algunas mujeres comienzan a rastrear otros espacios, otros grupos con los cuales identificarse, que funcionen como espacios de sororidad. Estos espacios no se limitan al encuentro cuerpo a cuerpo con otras mujeres, sino que se expanden hacia la virtualidad, al ciberespacio. Estos lugares no solo se habitan para ser usados como medios de ocio, sino también como espacio para compartir, estar acompañadas y cocrear realidades desde la singularidad que cada una puede aportar.

El ciberespacio y las redes sociales cobran, en este sentido, otra dimensión que rebasa la urgencia del cumplimiento de deseos como espectadores curiosos de las vivencias de otros, para pasar a alojar y generar encuentros ante malestares socioafectivos compartidos. Les aporta diversidad de miradas, así como también una resignificación de las experiencias vividas y, en algunos casos, hasta cierto amparo ante el desasosiego de no ser comprendidas. Allí van encontrando con quiénes resonar, nuevos modelos para identificarse o desde donde sostener una identidad incipiente de ser mujeres en la actualidad. Un ejemplo de ello es el perfil o cuenta de Instagram llamado Mujeres Que No Fueron Tapa (MQNFT). Los posteos publicados y compartidos en este espacio reflejan hechos biográficos y reflexiones que realizan muchas mujeres sobre sus vivencias en diferentes etapas de su vida. Las experiencias que han transitado dan visibilidad a los mandatos generacionales y a las diversas formas de violencia sufridas.

Sobre estas modalidades de expresión de intimidad en la red, Zafra (2022) plantea que

En internet la autonarración de mundos íntimos y privados ha explotado también a nivel político. Hay en ella un ejercicio de pronunciamiento del «yo», de verbalización y difusión de lo no-normalizado

y escondido culturalmente, pero también de lo que siendo íntimo ha sido violento para las mujeres. Publicar y compartir aquello que una cultura enseña a sentir «inefable», subestimándolo o degradándolo como asunto menor y doméstico paralelamente al empequeñecer de las mujeres y a su desarticulación colectiva, es sin duda una cuestión política. Este asunto ha estado en el corazón de la intimidad de las mujeres como base de una cultura patriarcal que reforzaba el silencio, la humillación y la intimidación de quienes sufrían las violencias y no de quienes las ejercían sobre ellas. El control se sustentaba en la perversión de educar a las mujeres como guardianas morales de su propia subordinación, azuzando la rivalidad entre ellas e impidiendo oportunidades de encuentro y alianza entre iguales. (p. 118)

Una paciente toma algunos de estos escritos para dar sentido a sus afectos, a su postura con respecto a algunos temas que como mujer manifiesta no querer repetir. En su búsqueda interna/externa por ser ella misma, sin tener que cumplir con expectativas de otros, ya sea desde lo que espera su familia o bien sus parejas sexoafectivas, se va encontrando y va tomando distancia respecto de aquello que le ocasiona malestar.

Los lugares virtuales al mismo tiempo resuenan paradójicos, ya que buscan la hermandad, la sororidad, el acompañar, pero se instalan en medio de una red social que puede ser catalogada como un espacio donde sobresalen el individualismo e imágenes prearmadas que buscan mostrar la perfección, una instantánea que no muestra el detrás de cámaras. Sin embargo, estos se han convertido en medios de expresión que permiten pensar cómo «las potencias deseantes de los colectivos toman diferentes formas a lo largo de la historia. El modo en que se articulan o amalgaman potencia y forma dará su particularidad a cada momento histórico y a cada movimiento social» (Fernández, 2021, p. 366). Y, al respecto, Zafra (2022) propone que «Frente a la crítica hacia internet como motor de exposición y mercantilización del sujeto, el feminismo ha logrado usarla para visibilizar y compartir lo privado desde una intencionalidad política» (p. 115).

Otra red social significativa para una paciente es LinkedIn, una plataforma diseñada para que los profesionales amplíen sus contactos y expandan sus fuentes de inserción laboral. Dicha plataforma ha crecido a nivel mundial desde su creación y alberga diferentes modalidades de expresión de profesionales, donde también se crean grupos y comunidades con intereses específicos. Uno de estos está formado por un grupo de mujeres que buscan revalorar su lugar como profesionales, habilitando espacios que históricamente han sido dominados por hombres. Esta paciente logra identificarse y tomar como modelo a sus pares, sin entrar en una modalidad de competencia o rivalidad, sino valorando las habilidades que tienen en común, pensando en sus capacidades como mujeres, en los aspectos que comparten y las destacan dentro de su rubro laboral. Desde allí, resignifica su lugar como mujer profesional.

Estas nuevas referencias subjetivantes nos invitan a acercarnos a la necesidad, cada vez más evidente, de que las mujeres se encuentren y resuenen como una comunidad empoderada, capaz de denunciar las desigualdades y agresiones vividas por ser mujeres, y comiencen a construir otras modalidades de habitar los espacios para dar lugar a nuevas representaciones del ser mujeres.

PARA CONTINUAR PENSANDO DESDE LA DESOBEDIENCIA

Durante la escritura de este trabajo reflexivo me sentí acompañada por las múltiples voces de niñas, adolescentes y mujeres que han traído sus relatos en el espacio psicoterapéutico. La complejidad de la escucha y mirada clínica, que implica despojarse de los estereotipos y prejuicios de lo que se espera en una época sobre el ser mujer, los cuerpos y los deseos, es esencial en una clínica psicoanalítica actual que habilite el sostén de la diversidad. También requiere comprender lo que implica ser mujer hoy, para cada una de ellas y también para mí desde mi lugar como psicoterapeuta mujer. Esto exige una mirada

que aloje las diferentes voces y sentires, acompañando a cada paciente en la búsqueda de su realización, de su desarrollo personal y a nivel psíquico.

En definitiva, implica la responsabilidad profesional de no caer en ingenuidades psicoterapéuticas o en sesgos teóricos que invisibilizan y generan abordajes iatrogénicos, al no habilitar la lectura de nuestra implicación en la clínica psicoanalítica. También es crucial tener en cuenta los movimientos y los atravesamientos sociohistóricos que no quedan fuera del consultorio y que transversalizan el psiquismo en su constitución y funcionamiento.

Es importante tener en consideración que las mujeres, muchas veces, no desconocen el sufrimiento de quienes las anteceden y las pueden reconocer como parte de sus historias intergeneracionales, pero esto no siempre es suficiente para comprender sus propios malestares. Necesitan despojarse de los mandatos sin sentir culpa para consolidar otras subjetividades.

Para finalizar, se hace necesaria la desobediencia de las nuevas generaciones de mujeres, para habilitar algo de lo diferente, de la diversidad, y para que surjan, desde la potencia de esta actitud, las expresiones de sus deseos e ideales narcisistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEGUE, R. (2013). Pensar de otro modo: De la diferencia sexual a la diversidad. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 7(2), 5-18.
- CARRIL, E. (2000). Femenino/Masculino: La pérdida de ideales y el duelo. En *Los duelos y sus destinos: Depresiones, hoy* (vol. 2, pp. 140-148). Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- FERNÁNDEZ, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: Amor, política y violencias*. Nueva Visión.

- FERNÁNDEZ, A. M. (2021). *Psicoanálisis. De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*. Paidós.
- FREUD, S. (1979). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-98). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- MELER, I. (1994). Parejas de la transición. Entre la psicopatología y la respuesta creativa. *Actualidad Psicológica*, 214, 7-12.
- MELER, I. (2013). Las relaciones de género: Escenas de la vida contemporánea. *Topía Revista: Psicoanálisis, sociedad y cultura*, 23(68), 26-27. <https://www.topia.com.ar/articulos/relaciones-g%C3%A9nero-escenas-vida-contempor%C3%A1nea>
- MUJERES QUE NO FUERON TAPA [@mujeresquenofuerontapa]. (s. f). *Mujeres que no fueron tapa* [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 18 de mayo de 2024, de <https://www.instagram.com/mujeresquenofuerontapa/>
- RODRÍGUEZ MARISTÁN, C. (2022, noviembre 11 y 12). ¡Tranquila, abuela! Tengo short debajo de la pollera. [ponencia] XV Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género. Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, Argentina.
- ROJAS, C. (2013). *Notas acerca de la identidad*. [ponencia]. I Coloquio Internacional sobre Culturas Adolescentes, Fundaciones Complejas, Buenos Aires, Argentina. <https://docplayer.es/88631399-Notas-acerca-de-la-identidad-1-maria-cristina-rojas.html>
- TAJER, D. (2020). *Psicoanálisis para todxs: Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Topía.
- ZAFRA, R. (2022). La intimidad conectada. Feminismos y cultura red. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 7(1), 114-130. <https://doi.org/10.17979/arief.2022.7.1.7261>